

## Reseña



**PAGOLA LORENTE, Javier**

**Navarra por mil caminos**

Pamplona : Gobierno de Navarra, 1998.

Quienes lean el título de este sugerente libro, podrán pensar que tienen entre sus manos una guía de viajes a todos y cada uno de los mil rincones del viejo Reino. Caminos desde cualquier parte, desde cualquier pueblo, a cualquier punto, lejano o próximo, o a sus interioridades más llamativas y notables. Caminos a recorrer en vehículo, a pie, o con los ojos paseando sobre la letra impresa.

Se trata de un libro de viaje, delicioso por el modo de llevarnos al paisaje y por la riqueza de los objetivos contemplados. A la par es un reportaje periodístico del enamorado que anda ojo avizor tratando de descubrir la maravilla de la cotidianeidad en el paisaje vegetal o en la piedra esculpida por el hombre, de quien observa la realidad y la describe, con prosa perfumada de color, que tiene mucho de armonía musical y cromatismo, capaz de clavar en el alma del lector la bravura de las crestas del Pirineo y las impresionantes aristas kársticas alzadas sobre simas como la de San Martín en Larra, las cortadas rocosas de las focas acariciadas por las alas de córvidos y alimoches, la serenidad del monasterio románico y las fantasmagóricas mesas y mesetas bardeneras, perfiladas por la erosión y asomadas a barrancos en movimiento gesticante.

El autor, Javier Pagola y Lorente, nació en 1946. Es periodista y locutor de radio en Pamplona. El timbre de su voz es inconfundible. Los contenidos de ciertos programas suyos y la forma de presentarlos son pura didáctica que engancha. Hace media docena de años que viene desarrollando casi semanalmente un espacio: "Nos vamos de excursión". No son paseos libresco, ni tienen como meta única presentar monumentos artísticos o paisajes espectaculares, que los tenemos abundantes. El programa se gesta paseando con los amigos cada festivo, por distintas rutas. Observa; disfruta viendo y descubriendo. Paseos por las cresterías del Pirineo, por los rasos de Urbasa, por cabezos deforestados, o regadíos ubérrimos, por el rincón recoleto donde sólo se oyen el silencio de las hayas, de las carrascas o de las esquilas.

Cada piedra, cada pétalo de flor, el colorido de un "molso" de robles en otoño, el perfume del "bagurrin" en el atardecer veraniego, la pradera, la ermita o el caserío, las actividades de las gentes, las transformaciones operadas en el paisaje natural o humano, los cambios en los modos de vida, cualquier detalle visto y observado no es considerado propiedad y pertenencia del observador, sino patrimonio común, compartido a través de la boca del micrófono. Y lo hace de forma tan sugestiva, y haciendo el viaje tan apetecible, que el relato se convierte en invitación a pasear para conocer aquel espacio concreto, con sus árboles, sus flores, sus roquedos, sus aguas, su fauna autóctona, sus edificios, sus gentes, invitación que muchos aceptan.

Pagola es hombre de micrófono, pero también de pluma. En su haber, entre otras publicaciones, realizó por encargo del Gobierno de Navarra el primer informe sociológico sobre la ancianidad en la Comunidad Foral: *Llegar a viejo* (1980), y un estudio sobre *Quesos de Navarra* (1989). Cualquiera que sea el modo de emplear la prosa, escrita o hablada, siempre lo hace con precisión de reportero, con delicadeza de poeta y orfebre, con generosidad de amigo del paisaje y de la vida, con la emoción de quien habla enamorado de un mundo fascinante, que ha observado de cerca.

Para conocer o descubrir, y ayudar a otros en la tarea, toma unos caminos esenciales. Todos lo son para él, como los del entorno doméstico, preñados de vivencias y evocaciones profundas e íntimas. Toda ruta es buena para conocer: Caminos asfaltados, fresco todavía el alquitrán y limpios los indicadores. Caminos de tierra, viejísimos, apenas marcados por quienes hace más de diez mil años tallaron el bifaz achelense que descubrió Emilio Redondo en Arantzadua de Urbasa. Calzadas que se dicen hechas por los romanos. Caminos solemnes, como el que lleva a Santiago, penetrando desde Garazi por los desfiladeros de Luzaide, para recalar en Roncesvalles y seguir luego la vía láctea hasta ganar la perdonanza en el Finis Terrae.

Cañadas ganaderas, marcadas y recorridas desde la prehistoria, conduciendo a millares de ovejas, desde Roncal y Salazar hasta las Bardenas por la sanmiguelada para retornar por Santa Cruz. Cañadas reales de las que Pagola es gran conocedor y experto. Es probable que después de asomarse a la pintura de las Bardenas, hecha por nuestro reportero, el lector cambie radicalmente la idea que tenía de aquellas, tanto de la Blanca, con sus formas espectaculares labradas por la erosión, como de la Negra meridional.

Senderos recoletos, entre bosques o por cumbres batidas por soles, lluvias o nieves. Veredicas y atajos que llevan a donde el éxtasis de San Virila o al emplazamiento donde estuvo el cenobio de San Pedro en Usún, o los restos de la torre bardenera donde repartía lo robado entre los pobres el bandido Sanchico Rota.

Javier es un lector empedernido. No es de los que se guarda lo leído. Todo es para él comunicable, compartible. Como el pelícano, guarda y reparte libros digeridos. El que comentamos es constatación del hecho. Apenas hay página que no esté iluminada con nombres de autores que han escrito sobre esta tierra. De sus lecturas extracta los datos más luminosos o bellos literariamente. Textos magistrales seleccionados, que iluminan y dan solidez científica a datos y afirmaciones.

Las apreciaciones más doctas, objetivas y desapasionadas de los especialistas y técnicos, las más ingenuas aportadas por aficionados, se dan la mano aquí. Historiadores, geógrafos, antropólogos, economistas, sociólogos, folkloristas, críticos de arte. Investigadores que rescatan de los archivos noticias del pasado aparecidas luego en libros y revistas. La selección textual completa y madura la visión de tierras y gentes. Literatos y cronistas benevolentes que cantaron las bellezas descubiertas. Testimonios de viajeros que llegaron y atravesaron el territorio, con la alforja del alma cargada de prejuicios, filias o fobias que distorsionaron su visión y apreciaciones, o simplemente procedentes de un país de circunstancias socio-culturales distintas, que no ocultaron su extrañeza ante los bosques o la lengua vasca de los nativos.

Describe y canta Pagola un territorio: Navarra. Una superficie de 10.400 kilómetros cuadrados en números redondos, con paisajes heterogéneos y variados, en el que nos movemos algo más de medio millón de habitantes, desigualmente distribuidos. El autor guarda un recuerdo, y sólo ésto, para el bipartidismo geográfico, señalado ya desde muy antiguo en

tierra de los vascones: *Saltus* boscoso y *ager* llano de cultivos mediterráneos; también la manida partición trinitaria de Montaña, Zona media y Ribera, e incluso la septenaria, más compleja y clara, de las Montañas (del Pirineo, del Atlántico y de las Cuencas de Pamplona, Aoiz-Lumbier), las bandas media oriental (de Tafalla y Puente a Petilla) y occidental (Tierra Estella) y las dos Riberas estellesa y tudelana.

La obra es como una galería. Los materiales expuestos intentan describir a Navarra desde sus raíces más profundas. No son visión puramente retrospectiva, páginas de historia periclitada y vacua, sino actualidad palpitante y mirada proyectada hacia el futuro. Intenta describir el ser profundo y real de Navarra, no desde un tradicionalismo anquilosador, excesivamente inmóvil, herencia de un pasado muy reciente, sino desde las raíces de una tradición subyacente al ser de nuestro pueblo, en progresión constante hacia el futuro, abriendo camino a la esperanza, creando.

En la exposición, el mosaico navarro parece distribuido en tres bloques: Uno estaría ocupado por monografías locales, descripción de zonas geográficas, humanamente homogéneas, con sus características físicas y culturales, con su bioclima, historia, leyendas, organización comunitaria, economía, producciones, peculiaridades deportivas, gastronómicas y folclóricas. Rasgos esenciales y peculiares del paisaje rural o urbano, civil y religioso. Valles del Pirineo y de la vertiente atlántica, Pamplona, Sangüesa, Ujué, Olite, Tudela, Viana, y sus territorios.

Inicia su recorrido entrando desde Baja Navarra por dos rutas: Urdazubi y Zugarramurdi; monjes en el primero y *sorgiñak* martirizadas en la hoguera por la Inquisición. El otro camino entra por los desfiladeros de Luzaide, evoca en Roncesvalles la gesta rolandiana, construida por leyendas en versiones propagadas por toda Europa, uno de los hospitales más celebrados de la cristiandad, y las obras de arte acumuladas allí durante siglos. Luzaide es embudo rocoso que por ambos extremos se abre a dos Navarras. La de Ultrapuertos sonríe al norte del Pirineo en torno a Donibane Garazi, San Juan de Pie del Puerto. Antaño formaron parte de un mismo reino. Hoy viven hermanadas por relaciones económicas, sociales y culturales, entre ellas la lengua vasca. Miles de navarros meridionales reconocen con sus apellidos su ascendencia bajonavarra: Arbeloa, Armendáriz, Arrieta, Ayerra, Azcárate, Baigorri, Beorlegui, Buzunáriz, Eleta, Gárriz, Ibarrola, Idoate, Irisarri, Istúriz, Izpura, Jaso, Jusué, Lacarra, Lasa, Lecumberri, Mearin, Mendive, Osés, Pagola, Suescun, Yoldi, Zaro, escritos así, al margen de reglas académicas, como suele ser normal aquén puertos con los apellidos.

Entrando por la puerta occidental de Zugarramurdi y Urdazubi son más conocidas las desdichadas maléficas condenadas a la hoguera, que la gesta del abad Juan de Orbara, alma de la defensa del castillo de Amaiur en 1522, recordado por un monolito blanco sobre el montículo.

La pintura que del Baztán hace Pagola es en cierto modo comparable con los rasgos y el colorido con que lo describe Ana Mari Marín en sus óleos. Municipio el más extenso de la comunidad foral (374 kilómetros cuadrados). Con 60 dólmenes catalogados. Peculiar en su organización administrativa. "Muy Noble Valle y Universidad". Quince pueblos, muchos barrios, caseríos y bordas. Cuatro cuarteles que llaman Basaburua, Baztangoiza, Elizondo y Erbera. Los vecinos gozaron de hidalguía colectiva y derecho al uso del escudo de armas ajedrezado. Ganadería y contrabando fueron pilares de la economía popular. La *mutildantz*a es rito, ritmo y armonía severa. Los quince pueblos se juntan cada año para celebrar el *Baztandarren biltzarra*, fiesta llena de color, tipismo y alegría. Son platos propios de la gastronomía local *Baztan zopak*, *txerri ankak* y el *txuri ta beltz*. El dialecto baztanés de la lengua de los navarros o euskera, tiene un cuidador sabio en Mariano Izeta.

Prolongación del valle de Baztán es Bertizarana. Debe el nombre a un señorío. Bertiz, un microclima que permite el milagro de un parque natural de 2.000 hectáreas arboladas, creado por Pedro Ripa Mayo, con palacios, parques botánicos y plantas exóticas, donado al Gobierno de Navarra. Otro ilustre de esta tierra, recordado por Pagola, fue el botánico José María Lacoizqueta, de Narbarte.

Como el juglar que contempla y canta, va nuestro reportero atravesando valles, barrancas, sierras y cuencas, tierras llanas de viñedo y olivo, hasta dejar atrás las tierras de Yoar y las Bardenas, y llegar al Ebro desde Viana a Tudela y Cortes, siempre narrando, enseñando, haciendo disfrutar en cada instante.

Paisajes característicos, destacados en capítulos singulares de la obra son *el bosque*, un tercio de la superficie navarra; destaca la selva del Irati (10.000 kilómetros cuadrados) con la reserva o bosque virgen de Lizarzoia, poblado de abetos y hayas gigantes, y de ciervos, corzos, jabalíes y martas. Son los dominios míticos del *Basajaun*. Otro bloque paisajístico lo constituyen las *foces o poches*, tajos cortados por los ríos para abrirse paso entre altas paredes rocosas, donde nidifican buitres y otras aves. Predominan en el prepirineo merindano de Sangüesa. "Cada foz guarda algún tesoro" afirma el autor describiendo unas y otros, y señalando sus peculiaridades.

Focos de saber y de poder fueron los monasterios y los castillos. Leire, La Oliva, Fitero, Irache, Iruzu, destacaron entre los primeros. Pese a las demoliciones decretadas en el siglo XVI, perduran, reconstruidos, ejemplares palacianos como los de Javier, Olite, Marcilla, y recintos cercados de murallas como en Artajona.

Bajo la sombra doctrinal de los primeros y la protección de las almenas, el pueblo trabajó, rezó, se solazó. Fueron credos y rituales heredados los del solsticio del invierno, convivencia familiar en torno al fuego y a una cena parca, pero regalada con la presencia de *Olentzero*. Y, como en otras partes, durante los carnavales hubo bromas y disfraces, con personalidad en cada zona y pueblo: *Axe ta tupin* y *Bolantak* en Luzaide, *Zanpantzar* en Ituren y Zubieta, *Miel-Otxin* en Lanz, *momotxorroak* en Altsasu, *caratuleros* y *zipoter*os por el sur.

Las romerías de primavera mantienen su prístino carácter penitencial en la merindad de Sangüesa, con mozzorros entunicados portando cruces y aún descalzos por ásperos caminos de montaña: Roncesvalles, Ujué, Aibar, Javier, Lumbier. Si algo queda por sanar, lo harán las hogueras y baños lustrales del solsticio de San Juan.

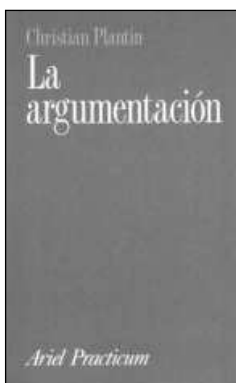
La personalidad de cada lugar se manifiesta en las fiestas patronales. Deportes y gastronomía cuidada en la Montaña, encierros y capeas de reses bravas en la capital por San Fermín, y en cada población de la Navarra meridional, donde acostumbran obsequiar al Patrón con una demostración del ingenio vivo y el arte de los dances en los *paloteaus*.

Profesiones e instrumentos de trabajo se han transformado en competiciones deportivas; *soka-tira*, lanzamientos de barra y azada; en la Ribera un "joyero" es un corredor de "joyas" (carrera de fondo); más arriba es el *korrikalari*. Carreras de layas y de *txingak*; *segalar*i o dallador de hierbas, *aizkolari*, *arpanlari*, cortadores de troncos con hacha o con tronza-dera. Y el espectacular levantador de piedra o *harrijasotzaile*. Además de las modalidades del juego de pelota vasca. El navarro es un pueblo amante del juego y la danza.

Hay un rasgo de identidad navarra imposible de ocultar. Sus muestras van saltando continuamente a las páginas del libro como una lluvia espontánea y fresca. Palabras de la lengua vasca, viva y digna de ser cuidada y utilizada por todos los navarros como su lengua autóctona. Hay un recuerdo para los navarros Bernart de Etxepare, autor de *Linguae*

*Vasconum primitiae* (1554), Pedro de Aguerre, "Axular", escritor clásico vasco con su *Gero* (1643), y para el betxolari *Xalbador*. Pero Pagola es hombre que mira al futuro, y no oculta su deseo de impulsar la lengua de los navarros, proponiendo incluso la versión de *Navarra por mil caminos*, a uno de los más personales y genuinos; el del euskera.

José María Jimeno Jurio



**PLANTIN, Christian**

**La argumentación**

(Traducción de la edición francesa: *L'Argumentation*. Paris, Seuil, 1996)

Barcelona : Ariel Practicum, 1998.

Este libro es fruto de la traducción al castellano realizada por Amparo Tusón Valls a partir del original, *L'argumentation*, editado en francés por primera vez en 1996 por Seuil.

El estudio de la argumentación constituye un tema que ha atraído la atención de muchos estudiosos ya desde la época de los griegos. Ese interés se debe, sin duda, a que la misma está presente en muchos aspectos de nuestras vidas, desde las situaciones cotidianas más sencillas hasta el debate político más complejo.

A través de estas páginas el autor ofrece una panorámica de cuál ha sido la evolución de las principales visiones que distintos autores han tenido sobre la argumentación, desde sus orígenes hasta las más modernas teorías. Así, capítulo tras capítulo va desgranando poco a poco las reflexiones que sobre el concepto de argumentación se han realizado a lo largo del tiempo. Valiéndose de numerosos ejemplos, nos acerca de forma sencilla y amena a algunos de los principios que rigen la argumentación, cómo argumentamos, cómo refutamos, cómo damos validez a nuestras afirmaciones...

Plantin nos introduce en los orígenes de la argumentación por medio de una ilustrativa historia que se remonta a la antigüedad griega, mediante la cual se pretende mostrar que todo discurso puede ser cuestionado por medio de otro discurso, es decir, a todo argumento se le puede dar la vuelta. Es lo que los sofistas llamarían antífonía. Aunque son más conocidas las teorías de Aristóteles, Plantin nos muestra que a los sofistas se debe, precisamente, la principal aportación en torno a la argumentación común.

Más adelante, nos encontramos con una breve historia de lo que han sido los estudios sobre la argumentación, partiendo de sus relaciones con ciencia y retórica, hasta su desarrollo en el período comprendido desde el final de la segunda guerra mundial hasta nuestros días. Podemos conocer así tendencias encabezadas por diferentes pensadores.

En sucesivos capítulos Plantin se refiere a las distintas definiciones que se pueden dar del término argumentación, las cuales dependerán siempre de la teoría desde la cual se